

MONTERO ALONSO Y SU *ANTOLOGÍA DE POETAS Y PROSISTAS ESPAÑOLES (1928)*

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Uno de los géneros editoriales más interesantes para comprender una época o para entender un determinado movimiento literario, es el de la *Antología*. Pensemos, por ejemplo, en la trascendencia que ha tenido para la historiografía literaria española del siglo XX y en concreto para la realidad del grupo poético denominado «generación del 27» su nacimiento a partir de una antología. Si en un momento dado, en los programas de enseñanza se establece que hay una lección que se titula «La generación del 27» y que se ha de leer una antología de este grupo de poetas, la consecuencia lógica y comercial es que las editoriales realicen el producto bibliográfico: la antología del 27.

En otro lugar¹ me he ocupado de la importancia que tienen las antologías en la configuración del grupo poético del 27 y en su permanencia como entidad real, en la que entran en juego diversos factores: rasgos estéticos comunes, componentes de la generación, actividades conjuntas, participación en publicaciones colectivas, etc. Lo cierto es que, como señalaba irónicamente, en el *ABC* de 2 de julio de 1997, en una «tercera», el poeta José Ángel Valente², nada partidario del 27 ni de sus hallazgos, es que el 27 tuvo una naturaleza más antológica que ontológica. El nombre de Gerardo Diego y su famosísima antología de 1932-1934³ tienen mucho que ver en

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, *Panorama crítico de la generación del 27*, Madrid, Castalia, 1987. Y en «Las antologías del 27», *En torno a 1927*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de San Roque, 1998, pp. 51-66.

² José Ángel Valente, «A propósito de la Poética», *ABC*, 2 de julio de 1997, p. 3.

³ *Poesía española. Antología. Selección de obras publicadas e inéditas por Gerardo Diego*, Madrid, Signo, 1932. Y *Poesía española. Antología. (Contemporáneos), Selección de obras publicadas e inéditas por Gerardo Diego*, Madrid, Signo, 1934. Ver la edición de ambas antologías de Andrés Soria, *Antología de Gerardo Diego. Poesía española contemporánea*, Madrid, Taurus, 1991; y Gerardo Diego, *Poesía española [Antologías]*, edición de José Teruel, Madrid, Cátedra, 2007.

esa observación del poeta contemporáneo, ya que de una antología surgieron, como conjunto, y así posaron para la posteridad, y no sólo fotográficamente, y en los afanes gongorinos iniciales no hicieron sino situar unos propósitos que, cada uno a su modo, todos los poetas desarrollaron a lo largo de los años.

Acaba de publicarse en Vigo la edición facsimilar de una antología pionera de aquellos años, la de José Montero Alonso, titulada *Antología de poetas y prosistas españoles*, en edición de los profesores de la Universidad de Vigo José Montero Reguera y Alexia Dotras Bravo⁴, quienes llevan a cabo en su prólogo un completo estudio de las circunstancias que rodearon la publicación del libro en su primera edición, además de perfilar la figura egregia de José Montero Alonso y concretar, finalmente, la significación didáctica o pedagógica de aquel producto editorial.

Tal como nos informan los prologuistas y editores, en la primavera de 1930, la editorial Renacimiento sacaba de la imprenta la *Antología de poetas y prosistas españoles*, que había sido distinguida con el Premio Nacional de Literatura en 1928, convocado específicamente para premiar «un libro de lectura para las Escuelas Nacionales de niñas y niños», ya que el motivo para el Concurso Nacional de Literatura de 1928 era «Antología de poetas y prosistas españoles, con semblanza de autor». El jurado en la convocatoria de 1928 lo formaron Julio Casares, Antonio Méndez Casal, Nicolás González Ruiz y Gabriel Miró como secretario. Y el autor premiado no fue otro que José Montero Alonso, conocido redactor de la empresa periodística de Prensa Gráfica (*Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*), que apenas contaba, en ese momento, veinticuatro años de edad. El libro lo dedica *A la memoria de mi padre, José Montero Iglesias*, también periodista y escritor y que había fallecido pocos años antes, en el verano de 1920. José Montero Iglesias es el patriarca e iniciador de una larga serie familiar vinculada a la literatura, continuada por su hijo José Montero Alonso y seguida por su nieto José Montero Padilla y por su bisnieto José Montero Reguera, uno de los editores del volumen.

Recogen los prologuistas de la edición, en su estudio preliminar, las frases que el libro incorporaba en sus solapas con elogios del autor, pertenecientes nada menos que a Valle-Inclán («Creo que es la primera vez que en una información he visto recogido mi pensamiento de modo justo. Es sorprendente cómo usted ha recogido los más ligeros detalles»), Pío Baroja («no he conocido hasta ahora a ningún escritor que dé tan fácilmente, y sin tomar nota alguna, la impresión de la conversación con una persona. Esas son condiciones de novelista que tendrá usted que ver de

⁴ José Montero Alonso, *Antología de poetas y prosistas españoles*, edición de José Montero Reguera y Alexia Dotras Bravo, Vigo, Xunta de Galicia, 2008.

aprovechar»), José Francés («es un escritor culto y pulcro y un buen periodista. Posee un estilo claro y preciso y un espíritu recto. Es una de las mejores plumas de la Prensa española contemporánea»); Alberto Insúa y Dionisio Pérez («No se podría componer bien un florilegio de esa calidad sin poseer cultura amplia, buen gusto, sentido crítico, completa visión pedagógica de la influencia de las letras en las imaginaciones infantiles y sin haber realizado durante muchos años un redoblado esfuerzo de lector»).

Respecto a José Montero Alonso (Santander, 1904 - Madrid, 2000), señalan los editores que su figura está caracterizada por la confluencia en él de tres actividades: periodismo, enseñanza y literatura. Montero Alonso fue el primer hijo del matrimonio formado por José Montero Iglesias y Teodora Alonso Viego, creció en el Santander de principios del siglo XX, y allí realizó sus primeros estudios, en el entorno de un destacable ambiente intelectual: Galdós, Pereda, los Menéndez Pelayo, etc. Trasladado a Madrid, al integrarse el padre en la empresa periodística Prensa Gráfica (*La Esfera, Nuevo Mundo, Mundo Gráfico...*), estudia en el Instituto Cardenal Cisneros e inicia los universitarios, interrumpidos tras la muerte del padre, el 17 de julio de 1920. Se incorpora entonces a Prensa Gráfica, como auxiliar a la secretaría para enseguida iniciar sus primeros trabajos con firma y lograr una cierta notoriedad en el Madrid de los años veinte, mientras vuelve a sus estudios universitarios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde es alumno de Juan Hurtado, Antonio Ballesteros Beretta, Julián Besteiro, Andrés Ovejero, Claudio Sánchez Albornoz y Pío Zabala, y compañero y amigo de Emilio García Gómez, Antonio García Bellido, Eulalia Galvarriato, Ramón Ezquerro, Cristina de Arteaga...

Su trabajo periodístico continuó en *La Libertad* y *Hoja del Lunes*, de la que fue director (1931), al tiempo que permanecía como redactor de Prensa Gráfica hasta la desaparición de este grupo durante la Guerra de España. A partir de 1939, trabaja en el diario *Madrid*, hasta su jubilación en 1974, mientras colaboraba en *ABC, Pueblo, Ya, Arriba*, ejercía la crítica teatral (por la que se le concedió el Premio Nacional de Teatro), el reportaje de actualidad, la crónica en el extranjero, el artículo literario, y la colaboración diaria, como el *Aquí Madrid*, columna que, en el diario Madrid, comenzó Emilio Carrere, continuó Francisco Serrano Anguita y cerró José Montero Alonso.

Obtuvo importantes premios y reconocimientos profesionales y personales: Castillo de Chirel de la Real Academia Española, Nacional de Periodismo, Luca de Tena, Rodríguez Santamaría, Francisco de Cossío, Ortega y Gasset, Julio Camba, Medalla de Oro de Madrid, Hijo Adoptivo de Madrid, etc. Ejerció la docencia como profesor en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media de San Isidro e Isabel la Católica de Madrid. Junto a algunas adap-

taciones teatrales (*El cisne*, de Franz Molnar; *La que no se entera*, de Giovanni Cenzato; *Usted no es mi marido*, de Aldo de Benedetti), se le recuerda especialmente por sus libros: *Sucedió en Palacio*, *La sonrisa de los reyes*, *Amores y amoríos en Madrid*, *Vida apasionada de Ataúlfo Argenta*, *Jacinto Benavente*, etc.

Respecto a la *Antología* hay que destacar en primer lugar su acierto tanto estructural como de contenidos. De acuerdo con las bases, junto a los textos escogidos, el autor escribe unas semblanzas previas de los escritores, que son de un gran interés, y que, desde el punto de vista pedagógico, nos ofrecen una actitud pionera de acercamiento de textos inmortales de todos los siglos a los jóvenes destinatarios del libro, ya que, como se ha señalado por los expertos, y así lo recuerdan los editores, «acertó con la sencillez expositiva de las introducciones y supo evitar las notas eruditas y áridas, como algo fuera de lugar en la finalidad propuesta para esa antología», en palabras de García Padrino⁵.

En efecto, el libro se enmarca en actitudes educativas previas a la República como la representada por el libro de Ángel Cruz Rueda, de 1929, titulado *Gestas heroicas castellanas cantadas a los niños*, o desarrolladas, ya dentro del nuevo espíritu del sistema educativo republicano, como es el caso de la célebre *Flor de leyendas* de Alejandro Casona, premiada en 1932. Señalan Montero Reguera y Dotras Bravo que «estos autores preconizaban, en definitiva, la creciente importancia de la formación intelectual de los más pequeños», propiciando una sencillez que Montero Alonso consigue plenamente: «Esa sencillez se conjuga, de forma experta, con datos literarios, históricos, críticos y teóricos, atractivos y estimulantes, por un lado, y con una redacción fluida y en absoluto monótona, por otro. Presenta asimismo la virtud del resumen, contenido, pero completo; una técnica de exposición que se resuelve satisfactoriamente con una gran cantidad de información de cada autor y su época, mostrada de forma amena».

Pero no por eso, tal información está carente de sabiduría filológica y literaria, incluso técnica, suministrada adecuadamente, pensando siempre en la edad de los destinatarios, como advierten los editores: «Montero Alonso utiliza los contrastes y comparaciones, técnicas que surten efecto muy positivo para la enseñanza entre los alumnos en el momento del estudio; no se cae, sin embargo, en el simplismo esquematista, al tiempo que se destaca el dominio de la retórica y los elementos que confieren una trabazón coherente y estable entre los autores.»

⁵ Jaime García Padrino, *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, p. 152.

Destacamos, por todo lo señalado, la oportunidad de esta recuperación de un libro que consideramos pionero por sus objetivos, por sus planteamientos estructurales y por la forma de suministrar tanta y tan enjundiosa información, adecuada, desde luego, a los lectores infantiles y juveniles a quienes estaba destinada. Un acierto de quienes han tenido la idea y de quienes la han sabido presentar y editar con tanto cuidado como calidad estética y literaria.